

COLECCIÓN CLÁSICOS

Hamlet

William Shakespeare

TEXTO ADAPTADO POR ANTONI DALMASES



COLECCIÓN CLÁSICOS

Hamlet

William Shakespeare

ADAPTADO POR ANTONI DALMASES





fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en **www.fundacion-sm.org**

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: marzo de 2019

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Carolina Pérez
Contenido pedagógico: María Zubicoa

Diseño de interiores: Julián Muñoz
Coordinación gráfica: Lara Peces
Fotografías: Ernest Benn Limited, Castle Rock Entertainment;
Prisma; Thinkstock; 123RF; Shutterstock; iStock; Album; Archivo SM

- © del texto: Antoni Dalmasas, 2008
 - © de las ilustraciones: Magoz, 2019
 - © Ediciones SM, 2019
- Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9182-518-0
Depósito legal: M-1995-2019
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Introducción	5
Hamlet	25
Criterio de esta edición.....	26
Personajes	27
Acto primero.....	29
Acto segundo.....	41
Acto tercero	55
Acto cuarto.....	73
Acto quinto.....	91
Actividades	115
En pocas palabras	121

Acto primero



Escena I

Fortaleza de Elsinor², Dinamarca. Hace dos meses que el rey Hamlet ha muerto en extrañas circunstancias, después de lograr uno de sus mayores triunfos: derrotar al enemigo, el monarca noruego, y firmar con él un pacto. A las pocas semanas de morir el rey, su viuda, GERTRUD, y su hermano y sucesor, CLAUDIO, se han unido en matrimonio. Esta boda inesperada, junto con el dolor provocado por el fallecimiento de su padre, han sumido al príncipe HAMLET en una preocupante y creciente aflicción. Esta noche está citado al pie de una torre de vigilancia con HORACIO y BERNARDO. El día anterior, estos buenos amigos del príncipe fueron testigos de un hecho extraordinario: la aparición del ESPECTRO del rey. Esperan que esta noche se repita y el suceso haga reaccionar a HAMLET.

La obra comienza *in media res*; es decir, el desencadenante de la acción ya se ha producido antes de empezar la escena.

² Elsinor: ciudad portuaria del noreste de Dinamarca. La acción de la obra se inicia en la fortaleza del castillo de esta ciudad, el castillo de Kronborg.

BERNARDO: ¿Dices que vendrá esta noche a acompañarnos en la guardia el príncipe Hamlet?

HORACIO: Sí. Y no puede tardar. Le conté nuestra visión, y primero pareció no creerme, pero ya sabes que está tan afectado por la muerte del rey, su padre, que cual-

quier comentario sobre él despierta su interés, aunque al mismo tiempo esta cuestión parece aumentar su melancolía.

BERNARDO: Es cierto; ni la boda de la reina con su tío ha logrado arrancarle un gesto alegre.

HORACIO: Se diría más bien que le ha borrado del alma cualquier rastro de sonrisa.

BERNARDO: El dolor, dicen, se cura con el tiempo. Pero dejemos nuestro coloquio, pues creo distinguir su silueta, que se acerca bordeando la muralla. ¿Sois vos, alteza?

HAMLET: Sí, buen Bernardo, soy yo. ¿Ha llegado Horacio? Me prometió que vendría también para mostrarme la extraña visita que dice que recibisteis, aunque no sé si debo creerle...

HORACIO: Estoy aquí, Hamlet. Y os aseguro, príncipe, que a pesar de no creer en fantasmas, en la guardia de ayer Bernardo y yo lo vimos claramente.

BERNARDO: Es cierto, alteza. A eso de las doce, apareció por el rincón de aquella torre; y juro de nuevo que, si no era el rey, vuestro difunto padre, era alguien que había usurpado su forma...

HAMLET: ¡Cuidad vuestras lenguas! ¡Que el deseo de consolar mi corazón herido no os lleve hasta la mentira que, por piadosa, no dejaría de ser vil! No pongáis a prueba mi paciencia con bromas insensatas ni abuséis del dolor de un hijo desconsolado. Me resulta difícil creer tal fantasía, pero ¡ojalá fuera posible que el rey, mi padre, volviese del más allá tenebroso para aclarar los tristes sucesos de palacio!

BERNARDO: Podemos jurar sin riesgo alguno que no hay falsedad ni exageración en nuestras palabras.

HAMLET: Más os vale, si apreciáis mi amistad...

HORACIO: ¡Callad! ¡Ahí está! Señor, ¡contemplad vos mismo la aparición entre las sombras!

HAMLET: ¡Cielo santo! Sí, sí: es él. Puedo jurar que es mi padre. O su espectro... Viste la coraza y las armas con que venció al rey de Noruega. ¡Padre!

BERNARDO: No os contestará. Ayer, Horacio y yo intentamos que nos hablara y solamente cruzó a paso lento ante nosotros hasta perderse entre la bruma de la noche. Pero... ¿qué significa este gesto?

HAMLET: Me pide que le siga. Apartaos, salid.

HORACIO: ¡No vayáis, mi señor! ¡Cuidado, buen príncipe! Esta aparición no anuncia nada bueno. También en Roma, según cuentan, los muertos aullaban y salían de sus tumbas poco antes de la muerte de Julio César.

BERNARDO: Pues aquí no es mejor el presagio. Con tanta conmoción... algo huele a podrido en Dinamarca.

¡ Se refiere a la corrupción que invade la corte de Dinamarca.

HAMLET: ¿Qué quieres de mí, padre? ¿Adónde me llevas?

ESPECTRO: Escúchame bien, Hamlet.

HAMLET: Habla, he de oírte.

ESPECTRO: Y cuando me hayas escuchado, tu deber será vengarme.

HAMLET: ¿Cómo voy a hacer lo que me pides?

ESPECTRO: Estoy condenado a vagar en la oscuridad de la noche y a ayunar durante el día hasta purgar mis pecados. Si no me hubieran prohibido revelar los secretos de mi cárcel, te contaría una historia que desgarraría tu

alma, helaría tu sangre joven y haría saltar tus ojos de sus órbitas como astros de fuego. Mas no es de esto de lo que he venido a hablarte. ¡Escucha bien, Hamlet! Si es que alguna vez amaste a tu padre...

HAMLET: ¡Dios mío!

³ *abyecto: vil, despreciable.*

ESPECTRO: ... venga su asesinato abyecto³ e inhumano.

HAMLET: ¿Asesinato dices? Lo sospechaba, pero date prisa y cuenta rápido, para que pueda vengarte enseguida.

ESPECTRO: Te veo bien dispuesto. Pues atiende. Se ha dicho que, mientras dormía en el jardín, una serpiente me hirió de muerte. Y con este embuste se engañó a toda Dinamarca. Pero debes saber, hijo mío, que la serpiente que robó la vida a tu padre lleva hoy su corona.

HAMLET: ¡Lo pensaba y lo temía! ¿Mi tío?

ESPECTRO: Sí, él, esa bestia adúltera y traidora atrajo con engaño la voluntad de quien parecía reina virtuosa. ¡Yo, que amaba con toda mi alma a tu madre, he de verla ahora en brazos de este canalla envidioso y falsario que un día fuera hermano mío! Pero ya siento llegar el aire de la mañana y ha de ser breve mi relato. Dormía yo en el jardín, como solía tantas tardes, y el vil usurpador de tu tío entró furtivamente con un veneno que eran gotas de muerte destilada. Lo vertió en mis oídos, y la pócima recorrió con fatal rapidez todo mi cuerpo hasta helarme la sangre en las venas y llenar mi cadáver de costras repulsivas al instante. Así es como fui desposeído de todo: vida, reina y corona. ¡Horrible acto! ¡Traición horrenda! ¡Si tienes corazón, hijo mío, no consientas que quede impune el crimen ni que Dinamarca caiga en manos asesinas! No importa cómo laves a cabo la venganza que suplico, aunque procura, Hamlet, evitar

Los recursos escénicos del teatro en tiempos de Shakespeare eran escasos. Por ello, los diálogos hacen referencia, por ejemplo, a datos sobre el momento del día, para que el público sitúe la escena.

daño a tu madre: reza por ella, que al ver que te conviertes en mi brazo justiciero, ya sufrirá bastante su conciencia torturada. Y ahora, adiós, que el alba se acerca y la oscuridad se retira. Adiós, adiós, Hamlet. ¡Acuérdate de mí!

HAMLET: ¡Adiós, padre, adiós! ¿Que me acuerde de ti? ¡Sí! Borraré los demás recuerdos de las páginas de mi memoria. Desaparecerá de ellas mi juventud, todas mis experiencias, y escribiré solamente tus palabras terribles en mi nuevo cuaderno. Porque ahora sé que se puede sonreír y ser un canalla, por lo menos en Dinamarca. ¿Cómo ha dicho?: «Adiós, adiós... ¡Acuérdate de mí!». Esa será mi consigna. Pero ahora alguien se acerca...

Hamlet toma la petición de venganza del espectro como el principal propósito de su vida, a fin de acabar con la hipocresía que reina en Dinamarca.

HORACIO: ¡Hamlet! ¡Señor! ¿Me oís? ¡Eh! ¡Eh!

HAMLET: ¡Eh! ¡Eh! ¡Oé! ¿Y cómo está *usté*?

BERNARDO: ¡Señor! ¿Por qué no nos hacéis caso? Parecéis ido, ausente...

HAMLET: Ausente, presente, detente, corriente...

HORACIO: ¡El Señor le proteja!

HAMLET: ¡Amén, amén! ¿De qué se queja la vieja comadreja?

HORACIO: ¿Cómo estáis, príncipe?

HAMLET: De pie. Ya ve. ¿Por qué?

BERNARDO: ¿Qué ha ocurrido? Contadnos...

HAMLET: No, que lo descubriréis... ¡Todo al fin revienta!

BERNARDO: No, por Dios. Seremos discretos.

HAMLET: ¿Podéis guardar grandes secretos? Pues bien, sabed que no hay en Dinamarca un miserable que, además, no sea un canalla.

La espada tiene forma]
de cruz. Así pues,
el juramento es sagrado
si se realiza sobre ella.

HORACIO: Para saber esto no hace falta que un espectro salga de su tumba...

HAMLET: Llevas toda la razón. Y por eso ahora nos daremos las manos y juraremos que nadie va a decir nada de lo que ha ocurrido hoy aquí. Jurad sobre mi espada.

ESPECTRO: ¡Jurad! ¡Jurad!

HAMLET: ¡Es su voz que retumba sin descanso bajo tierra!

HORACIO: No sufráis más ni os torturéis, príncipe. ¡Confirmamos nuestro silencio!

BERNARDO: Juramos por nuestro honor.

HAMLET: ¡Perfecto! ¿Has oído, fantasmal reclamo? Pues yo ahora me retiro... Descansa, descansa ya, espíritu perturbado. Caballeros, me encomiendo a vuestra lealtad. Vayámonos juntos, marcando el silencio con el dedo en los labios, os lo ruego. El mundo está descoyuntado. ¡Suerte maldita es haber nacido para enderezarlo!

BERNARDO: ¡Luces y tinieblas! Sonríe y se lamenta. Nosotros que creíamos que la aparición lo calmaría un poco... Y resulta que está fuera de sí.

HORACIO: Cierto. Desvaría. No parece el mismo Hamlet, hilvanando sin ton ni son tales despropósitos. Ahora es una cascada de palabras inconexas...

HAMLET: Acompáñame, dolor... Guíame, justicia... Vela por mí, venganza... Abrázame, tristeza... Cántame, juramento... Despiértame, traición...

El comportamiento]
de Hamlet tras
la conversación con
el espectro aumenta
la preocupación de sus
amigos, que ven cómo
se tambalea su cordura.
Las palabras sin sentido
que Hamlet acaba
de pronunciar parecen
propias de un loco.